



La Santa Sede

DISCURSO DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II A LA TRIPULACIÓN DE UN PORTAHELICÓPTEROS FRANCÉS

Sábado 15 de marzo de 1997

*Señores oficiales;
queridos amigos:*

Habéis deseado venir a saludar al Obispo de Roma, con ocasión de la escala en Nápoles del portahelicópteros *Juana de Arco*. Me alegra acogeros en esta ciudad, en el corazón de la Iglesia, de la que muchos de vosotros formáis parte. Ya sabéis que el ministerio del Papa lo impulsa a trabajar en favor de la unidad y la paz de los hombres, en nombre de Cristo, que vino para reconciliar a la humanidad con el Padre. La carrera que habéis elegido os lleva a recorrer este mundo, a menudo dividido y herido. Actuad siempre como servidores de la paz, por amor a los hombres.

La próxima Jornada mundial de la juventud, en París, tiene como tema el diálogo de los discípulos con Jesús: «Maestro, ¿dónde vives?» La respuesta de Cristo es: «Venid y lo veréis» (cf. *Jn* 1, 38-39). También yo os hago esta invitación. Tanto en París, en agosto, como en los mares del mundo, id al encuentro de Aquel que es la luz del mundo, aprended a ver el rostro de Cristo, que revela el esplendor de Dios y también se deja reconocer en el más humilde de sus hermanos.

Durante estos días nos estamos preparando para las fiestas pascuales. Espero que las viváis a ejemplo de Cristo, que ama a los suyos hasta el extremo (cf. *Jn* 13, 1) y es el primero en resucitar de entre los muertos en la gloria de Pascua. ¡Que él sea para vosotros «el camino, la verdad y la vida»! (*Jn* 14, 6).

Gracias por vuestra visita. Os imparto de todo corazón la bendición apostólica a vosotros y a vuestros seres queridos.

© Copyright - Libreria Editrice Vaticana